

Qué maravillosas son estas palabras!

Cuán grande es el corazón de San Pablo, cuán hermosa es su comunión con Dios, cuán edificante es esta gran enseñanza que nos da!

Él nos la da porque la vivió; es, por tanto, un don de su vida, que fue invertida por Jesús y por sus hermanos y hermanas. Dios, a través de San Pablo, quiso que conociéramos la grandeza de su amor y cómo nosotros, a su vez, podemos y debemos vivir.

El Apóstol dice dos cosas que, como de costumbre, parecen aparentemente contradictorias y contrastantes: está contento porque los filipenses le han mostrado un gran amor.

Y sin embargo, dice que él también podría haberlo hecho sin él.

Esto se debe a que fue iniciado por Dios mismo para prescindir de todo lo humano: ***puedo hacer todo en aquel que me da la fortaleza***; a ayunar y a estar lleno, ser pobre y rico, ser amado y despreciado....

Queridos amigos, tengan cuidado de que esto no sea ascetismo, no es un esfuerzo sobre humano, no es algo que esté más allá de nuestra naturaleza, sino que **es un efecto de comunión con Dios**.

Es la liberación de la esclavitud material, de la esclavitud psicológica, es la madurez de una persona que vive en comunión con Dios y que, por lo tanto, alcanza un nivel existencial que de otro modo sería inalcanzable.

San Pablo nos dice que si entramos en comunión con Dios, vivimos en realidad de una manera diferente; sabemos apreciar con alegría y gratitud las cosas bellas que Dios ha creado:[dice] Estoy acostumbrado a la saciedad, pero si no la tenemos, no desesperamos, no nos preocupamos.....

Disfrutamos de la estima de los demás que se nos ofrecen, pero si otros nos desprecian, no actuamos demasiado, si otros nos critican, no nos apenamos, si otros nos persiguen, nos acogemos con paciencia y amor, **porque el fundamento de nuestra existencia es Jesús**.

Si él está presente en nuestras vidas, es capaz de satisfacer todas nuestras necesidades de vida y de bien.

Esta saciedad que el Señor nos da, sin embargo, no significa que ya no necesitemos a los demás, no nos aleja y no nos separa de los demás; al contrario, nos hace entrar en comunión con los demás de una manera más auténtica, como Jesús, que estaba lleno de Dios y vino al mundo para ofrecer este amor suyo. No dijo: Yo soy como Dios, estoy lleno de Dios, este mundo se ha vuelto indiferente a mí.... ¡No!

Cuanto más llena de Dios está una persona, más este mundo se convierte de alguna manera en parte de nuestra preocupación, de nuestro deseo, de nuestro amor, de nuestra voluntad de ayudarla a salir de su miseria y corrupción.

Por eso, queridos amigos, **todo cristiano debe vivir como San Pablo**, así que esforcémonos, en la medida de nuestras posibilidades, por imitar su fe, su fe concreta, una fe capaz de entregarse a Dios y a los demás.

Oremos con todo nuestro corazón al Espíritu Santo, porque sólo su presencia en nosotros puede capacitarnos para vivir así.

Alabado sea Jesucristo.
